

de las ramas ocasionado por el peso de las nieves o el ímpetu de los vientos. Son árboles de cierta edad, superior a la de cincuenta años, pues los árboles jóvenes están más protegidos a la invasión del hongo por la gran cantidad de resina que afluye a sus heridas. Estos sombrerillos aparecen después que el micelio se ha desarrollado en abundancia en el interior del árbol, permaneciendo hasta entonces oculta la enfermedad. La buena conservación del pinar exige la corta y extracción inmediata de todos los árboles chamosos, pues además de alejar el peligro de infección, se podrán utilizar todas las porciones del tronco que aun estén sanas, antes de que la pudrición total les quite por completo su valor. Es muy desigual la distribución de esta enfermedad en el pinar de Valsaín; algunos cuarteles están libres de ella; sin embargo, labios autorizados estiman, por las observaciones recogidas, en un QUINCE POR CIENTO el arbolado chamoso que existe. Cifra que exige la aplicación del inmediato remedio. La parte sana de estos árboles proporciona excelente madera, muy conocida y apreciada en el mercado.

Ya están recibiendo los pueblos adoptados por el Caudillo la madera apreciadísima de su Patrimonio de

Valsaín, con gran complacencia de todos los españoles, que ven en ellos a los sufridos hermanos que todo lo dieron en la reciente epopeya. Al mismo tiempo nos recuerda a todos la urgente obra de la repoblación forestal de España con las especies indígenas que sirvieron para construir aquellos navíos que descubrieron nuevos Mundos y enviaron su civilización cristiana y sus banderas hasta los más apartados países, y con aquellas otras especies de sorprendentes crecimientos que nos proporcionen la celulosa que precisamos para la fabricación de papel y de tejidos artificiales para vestidos. Como preciada recompensa de esta repoblación, nuestro paisaje acrecentará su belleza, nuestros ríos circularán, no arañando la tierra, sino acariciándola mansamente, fecundándola con sus riegos y restituyéndonos todas las energías que hoy se pierden para la electrificación de nuestros transportes e industrias, proporcionando luz, calor y vida cómoda a todos los hogares. Para conseguirlo ha puesto ya sus jalones la España Una, Grande, Libre e Imperial: la España de Franco.

MANUEL ESCUDERO TELLECHEA

Ingeniero de Montes  
e Ingeniero Geógrafo.

El Director general de Regiones Devastadas, acompañado del Consejero Delegado del Patrimonio Nacional, señor Vara del Rey, y del personal técnico, visita los talleres de Valsaín.

(Reportaje gráfico C. I. F. R. A.)

